

Mitos y Leyendas en el Antiguo Egipto (1º ESO)

Dioses de Egipto **Kalesi**

Hace mucho, mucho tiempo, en el Antiguo Egipto, en concreto en una ciudad de Egipto llamada Alejandría, había una pareja normal y corriente. La mujer se llamaba Gizeh y su novio se llamaba Keops. Él era un chico normal pero lo único que le diferenciaba de la gente era que no creía ni en los dioses ni en magia...en nada que no hayan vistos sus ojos. Su mujer, sin embargo, era justo lo contrario creía en la magia y en los dioses

Llegó el día más importante para los egipcios porque era el día del dios Horus. La gente se apelotonaba a las afueras del templo. Todas las personas estaban muy arregladas y dejaban ofrendas para el dios, Horus. Gizeh también se puso en camino hacia el templo, junto con Keops. Se abrieron paso entre la multitud para ponerse en primera fila y poder ver a un sacerdote que estaba contando la historia del dios Horus a los niños más pequeños. Keops agarró de la mano a Gizeh y la condujo a dentro del templo pero Gizeh le dijo a Keops: - No...ya sabes que está prohibido entrar en el templo ... ¡Nos ejecutarán!

Keops le contestó: - ¡no si no nos ven!

Entraron en el templo y Keops se encontró unas piedras muy raras... se las quedó, guardándoselas en su bolsillo, aunque no sabía muy bien por qué lo hacía...algo le decía que lo tenía que hacer. No lo pensó más y siguió avanzando en el templo.

Casi al final del templo encontraron un árbol con hojas tan doradas que parecían de oro y debajo del árbol unas escrituras diciendo que para cada hoja que se cayese, un demonio sería liberado. Como Keops no creía en la magia, arrancó una hoja que se quemó al instante en su mano. Keops se sorprendió, pero lo que no sabía es que había liberado al mismísimo Dada Mor, el dios muy poderoso que cayó en las fuerzas de la magia oscura. Pero como la magia siempre tiene un precio, su precio fue que tuvo que convertirse en un demonio. Y así fue. Además, la magia oscura le había llenado de avaricia y de poder maligno. Los dioses restantes, que seguían benévolos, unieron sus fuerzas para derrotar al Dada Mor. Pero como al ser un dios era inmortal lo retuvieron en un árbol mágico con sus secuaces malignos. Ese árbol era el que Gizeh y Keops había encontrado.

De repente, observaron cómo al árbol se les estaban cayendo las hojas una por una hasta no quedar ninguna, Gizeh cuando se dio cuenta de lo que había hecho se asustó mucho y cogió de la mano a Keops para salir del templo, lo más rápido posible e irse a su casa. Allí Gizeh le explicó toda la historia del árbol a Keops y las terribles consecuencias de su acto.

Mientras tanto en el desierto, el Dada Mor ya tenía a todos sus demonios listos para atacar la ciudad. Los demás dioses que estaban en sus templos notaron la presencia malvada del Dada Mor ya que era una poderosa fuerza maligna. Se fueron todos en busca del responsable de la liberación del demonio. Cuando entraron a la casa de Keops le preguntaron porque había soltado al Dada Mor. Este les explicó que no había sido a posta y que no sabía que pasaría esto. Resolvieron que había que destruir al demonio, así que se fueron en camino hacia el Dagda Mor y lo encontraron junto a sus tropas.

Tras una dura lucha ya estaban cara a cara con el mismísimo Dagda Mor. Fue una lucha fuerte y agotadora. Aunque el Dagda Mor ya se estaba debilitando, era imposible matarlo, ya que seguía siendo un dios, así que, lo apresaron y lo metieron, cautivo, dentro de las piedras que Keops había encontrado y guardado en su bolsillo. Pues esas piedras eran piedras mágicas.

Ahí se quedó el Dagda Mor hasta el fin de los tiempos... o eso creemos.

Tras la muerte de Keops y Gizeh, los dioses decidieron nombrarlos los guardianes eternos contra el mal. Se le hizo a Keops una pirámide, la pirámide más grande y alta de todos los tiempos, donde, junto a su cuerpo, estaban sepultadas las piedras que contenían preso al Dagda Mor. En cuanto a Gizeh, se le hizo una esfinge, estatua guardiana de la pirámide, medio humana, medio leona para recordar su fuerza y su nobleza de corazón.

El amuleto Piscis

Hace miles y miles de años, en el Antiguo Egipto...

Había llegado el día más importante de todo Egipto y las ciudades, grandes o pequeñas, estaban ebullición. Era el día en el que el faraón hacía su gran desfile anual.

Akila, una joven, hija de un gran comerciante, estaba ilusionada por este gran día, ya que toda la familia se reunía y nadie trabajaba. Llegaron al centro de la ciudad, y allí estaba, ¡era el faraón! Akila se acercó para apreciar mejor sus preciosas ropas y joyas, pero miró al suelo y vio uno de los amuletos que llevaba el hombre. La vida de la joven no tenía muchos lujos, entonces decidió quedarse con el amuleto.

Llegó la tarde y Akila escuchó que los guardias del faraón estaban registrando todas las casas, buscando el amuleto perdido. Muy nerviosa se alejó de su familia y buscó un lugar para esconderse, vio que alguien se acercaba y con todas sus fuerzas deseó ser un guardia más para poder pasar desapercibido entre los demás.

De repente todo se paró, Akila miró sus manos, notó cómo cada vez eran más grandes y se dio cuenta de que se había transformado en un guardia. Entonces salió de donde estaba y fue corriendo a las afueras de la ciudad para buscar un mejor escondite. Se sentó detrás de una palmeras y racapacitó todo lo que había sucedido. Comprendió que el amuleto tenía poderes mágicos, y tenía que devolverlo cuanto antes, ¿pero cómo? Lo único que sabía era que no podía hacerlo sola. Necesitaba contarle a alguien lo que había sucedido, y tenía a la persona perfecta: Kamilah, su mejor amiga. Una persona en la que podía confiar y que la apoyaría en sus planes. Akila cogió el amuleto y deseó convertirse en ella de nuevo. Guardó la joya y cuando llegó a casa de su amiga le explicó todo. Kamilah no podía decirle que no, entonces decidió ayudarla.

Llegó la noche, Akila ya estaba en casa, sus padres le dijeron que los guardias del faraón habían estado registrando en hogar, pero no tardarían en volver. Asustada, la chica subió a su habitación, escondió el amuleto debajo de la cama y fue a dormir. Al día siguiente, muy temprano, llegó a casa de Kamilah. Juntas pensaron el plan perfecto: necesitaban utilizar el amuleto para poder convertirse en un animal, y así entrar al templo para dejar el amuleto donde puedan encontrarlo. No podían esperar, entonces salieron de la casa, y en un lugar donde no las veía nadie, desearon convertirse en unos pequeños escarabajos. Pasaron por debajo de las puertas del templo, ¡quedaron asombradas al ver lo grande que era por dentro! Las dos amigas escucharon que unos guardias se dirigían a los aposentos del faraón, entonces decidieron seguirlos. Cuando llegaron a la habitación se dieron cuenta de que si soltaban el amuleto no podrían volver a ser humanas, y desearon que cuando salieran de allí serían igual que antes. Dejaron el amuleto en el suelo y salieron por una pequeña puerta trasera. Cuando sus pequeñas patas tocaron la arena, todo volvió a pararse, ¡ Akila y Kamilah ya eran ellas! Al mirarse a los ojos sabían que lo habían conseguido. Muy contentas llegaron a sus casas y escucharon como los guardias anunciaban que el valioso amuleto había sido encontrado y así esta historia ya había acabado.

La leyenda de Moisés y el morfolito. DJ.

Se dice, se cuenta, que un día cuando todavía la oscuridad reinaba en Egipto, Moisés un gran guerrero legendario, se dirigía al Templo de Horus, a lo lejos vio un encapuchado, bastante sospechoso por la forma de ocultarse entre los árboles, y decidió seguirle, tras una larga caminata (con sigilo) Moisés y el encapuchado llegaron a su destino, el Templo de Horus. Los dos se acercaron al santuario con la intención de apoderarse de los tesoros del Templo, vieron una piedra brillante muy valiosa y pensaron en venderla para conseguir dinero para la momificación de sus cuerpos. Moisés y el misterioso encapuchado desenvainaron sus armas y se enfrentaron porque los dos deseaban la valiosa piedra, la lucha fue dura, pero Moisés consiguió clavar su espada en el centro del pecho de su enemigo.

Agarró la piedra, la metió en su bolsa y silbó a su caballo que acudió a su encuentro, cabalga como un rayo hasta llegar a Alejandría donde pudo vender la piedra a cambio de mucho dinero, feliz quiso continuar su camino, cuando de pronto un fuerte golpe en la nuca le hizo perder el conocimiento cuando despertó se encontraba con las manos y los pies atados con cuerdas y en un lugar que no conocía.

Pasaron horas, cuando apareció otro encapuchado y sin hablar, lo arrastró para llevarlo ante el jefe de los encapuchados, vio que estaban en una cueva alumbrada con antorchas y que estaba rodeado de muchos encapuchados.

El jefe de los encapuchados, bastante enfadado le exigió que le entregara la piedra del santuario, le explico que era una piedra con poderes, capaz de realizar una metamorfosis.

Moisés le dijo que la había vendido a cambio de una gran suma de dinero.

- ¿; Dónde está ?; - dijo el jefe, Moisés calló y el jefe ordenó ejecutarlo, pero Moisés se desató y luchó a puños, consiguiendo escapar, y llamó a su yegua Iris, montó en ella y galopó hasta Alejandría. Cuando llegó a su destino era de noche y aprovechando el momento, se metió en la tienda y recuperó la piedra de la metamorfosis, dejando la bolsa de dinero que le habían dado, luego llamó a Iris de nuevo y galopó dos días enteros, hasta encontrar el lugar perfecto con un oasis, donde construir una cabaña. Vivió en paz 20 años protegiendo ese cristal, preparándose para cuando la oscuridad atacara a Egipto, ya que ese cristal era la única salvación.

Pasaron los días, los meses y los años, Moisés era feliz pescando y cazando cada día.

Llego el día tan esperado, Moisés estaba preparado, se convertiría en sol, para dar la luz a Egipto y que la oscuridad no volviera a reinar nunca más. Moisés lo tenía decidido, su piel empezaba a arder, su cara y sus prendas ardían, su tamaño era colosal, tan grande y poderoso como un planeta. Una gran luz iluminó el cielo y ese sol eliminó la oscuridad para siempre.

Pasaron milenios y el morfolito lo encontró un niño de 12 años llamado Roberto, jugaba en la orilla de la playa, excavaba un gran hoyo con su pala y rastrillo, de pronto tocó lo que parecía una piedra, la cogió y vio que era un cristal brillante y pensó lo mismo que Moisés, que podría valer una fortuna, podría comprarse una consola o hacer un viaje a Disney world con sus padres y sus hermanos, así que, se lo contó a su madre y ella se lo llevó a un joyero y el joyero le dijo que podría valer miles de euros, se la vendió por la cantidad de 1000 euros a la cuenta de su madre, Roberto gastó dicho dinero en una consola y 2 juegos, pero decidió darle el resto a los niños necesitados de África y eso fue un gesto muy bonito de parte de Roberto.

Una semana más tarde, se hablaba de un hombre que se convirtió en héroe, después de salvar a un niño, que se cayó de una azotea. Este hombre vestía una capa y en su pecho un cristal muy brillante que proyectaba una luz cegadora y lo transformaba en halcón,

podía volar y ver a kilómetros de distancia. Fue una noche cuando desde lejos, pudo detectar una figura humana que caía al vacío, era el niño, que sin querer se resbaló y cayó desde la azotea, rápidamente voló hasta donde estaba el niño, lo cogió de una mano y lo depositó en el suelo para luego desaparecer, nunca se supo más de este héroe, la piedra que llevaba en el pecho era un fragmento de morfolito y solo te hacía cambiar de forma una vez en la vida, ese hombre que sufrió la metamorfosis se llamaba Rubén y era el joyero que le compró el morfolito a Roberto.

Rubén, aunque feliz porque salvó al niño, también sintió mucha furia por la decisión que había tomado de ser un héroe de esa manera, ya nunca más sería un joyero, nunca más volvería a vender sus pulseras, collares y relojes, ni hablar con sus padres, ni con sus amigos, no vería a su perro Lucas, sería un halcón el resto de su vida, volaría por la ciudad eternamente, solitario. Se arrepintió del día que decidió comprar aquel morfolito, que le había robado su propia vida. Alzando el vuelo, voló y voló muy alto, hasta llegar al pico más elevado que existía, allí entre unas rocas escondió el morfolito y el halcón fue su guardián.

Cuenta la leyenda, que un gran halcón, en las noches de verano vuela sobre el pico más alto del mundo.

Shalamak y Orcebo **Mazinger Z17**

En una escritura antigua, de la época de los egipcios, se narra la leyenda de un valiente caído que provenía de un lugar, cuyo nombre afirman no recordar. Esta es la historia de un magnífico cazador de fortunas, quien todo Oriente se conoce, Salamak, timador profesional, el mejor de su categoría.

Un día, llegó a la hermosa ciudad de Alejandría, pese a su pobre conocimiento sobre Egipto, no conocía lo importante que era esa ciudad, sus edificios, su biblioteca, su gran faro... Él caminaba tranquilamente por las calles buscando algún lugar donde hospedarse, y tiendas donde pudiera robar joyas y riquezas, cuando de pronto, escuchó a un vendedor anunciar: “la mejor oferta de la ciudad, aquí la encontrarán, vengan y escúchenla, que no cobro por mirar.

Salamak, atraído por su propuesta, se acercó al puestecillo de aquel hombre, y le preguntó: “dígame buen hombre, ¿qué gran oferta afirma usted anunciar?”. Pero antes de que el humilde vendedor pudiera decirle de que se trataba, un noble montado a caballo y con alforjas llenas de fortunas y gemas, se acercó a ellos:” hola buen señor, me llamo Orcebo, acaba de llegar a mis oídos que usted tiene una gran oferta la cual anuncia... Dígame, ¿cuál es?”. El vendedor prosiguió con la narración de la oferta, ahora con un interesado más:

“Mi avanzada edad no me permite llegar a los puntos donde se encuentra la planta principal de mis productos y medicinas, así que, el que logre traerme un racimo de esta planta, recibirá 700 monedas de mi bolsillo y mis más humildes gracias”. Salamak, al escuchar su trato, no dudó ni un segundo en aceptarlo al igual que Orcebo, aunque este tenía el presentimiento de que Salamak no le iba a poner la cosa fácil.

A la mañana siguiente, Salamak fue a unas montañas, que según sus fuentes, albergaba lo que el vendedor andaba buscando, pero sin darse cuenta, Orcebo le había seguido, y le quería robar la planta antes de que él llegase a cogerla. Debido a que ambos comenzaron a escalar las montañas al atardecer, pronto se les hizo de noche, y tuvieron que encender unos farolillos, pero lo que no sabía Orcebo, es que Salamak se había percatado de que otro farolillo además del suyo, acompañaba a un elegante viajero de quien conocía su identidad.

Al verle, aligeró el paso hacia la cima, consiguiendo llegar el primero. Transcurridos unos minutos, los dos lograron encontrarse en ella y comienzan una disputa que hará que Orcebo, lance su farolillo a Salamak haciendo que la ropa de este comience a arder. Salamak viendo de inmediato que esta no cesaba, decide saltar al vacío, pero antes de que su cuerpo pudiera notar la brisa del aire, los dioses lo castigan por sus crímenes y delitos convirtiéndolo en un asombroso ave Fénix extendiendo sus llameantes alas hacia el horizonte.

Mito de las tormentas de arena. **Carusso.**

Había una vez en el Antiguo Egipto, pero no en el Antiguo Egipto que estás pensando, sino muchos años antes, en el más Antiguo Egipto, había un niño muy travieso llamado Darío.

Además de engañar, robar, manipular o estafar, era la pesadilla de la civilización. Muchos pensaban “es la edad, no pasa nada”, pero los años pasaban y cada vez se dudaba más de la honestidad de Darío. Aparentemente, esta civilización era pacífica, pero el joven había conseguido hartar hasta a la persona más paciente.

Un día, los guardias pillaron a Darío robando a una persona ciega, y ya hartos de tantos delitos, lo llevaron hasta el Faraón. A éste, el niño no le parecía tan malo, pero le advirtió: “No puedes seguir así o tomaré medidas”.

Darío no le hizo caso al Faraón debido a sus múltiples advertencias sin consecuencia alguna. Al día siguiente volvió a sus malos hábitos. Los habitantes de la ciudad decidieron tomarse la justicia por su mano. Cada vez que Darío cometiera un robo, lo atarían en la plaza durante una semana sin agua ni comida.

A los Dioses les parecía excesivo el castigo que le estaban aplicando a Darío, pero eran partidarios de un castigo para el joven delincuente. Tras horas de intenso debate llegaron a una decisión unánime: convertirían al pueblo en una sustancia que no falta en Egipto, es decir lo convertirían en Arena. Y a Darío, le tocaría vivir 500 años en un desierto fantasma.

Cada vez que el joven fallecía, se le revivía para poder cumplir la condena. En esa época, empezaron las tormentas de arena, que era el pueblo en masa buscando a Darío para seguir con su castigo. Se dice que todavía las tormentas de arena son las incansables búsquedas del pueblo hacia Darío.

A los Dioses les daba mucha pena que Egipto acabase así, ya que un dios que podía ver el futuro les avisó del papel determinante que tendrían en la historia. Así que crearon el Antiguo Egipto que conocemos.

El misterio de Kleo, Maratma.

Érase una vez... En la época del Antiguo Egipto, cuando Egipto tenía un gran poder, nació un ser extraño, algo parecido a una serpiente de cascabel, a la que llamaron Kleo.

La gente se extrañaba con el comportamiento del animal, ya que hacía costumbres humanas y, sobre todo de una persona sabia.

Al año de que Kleo estuviera en este maravilloso lugar, los sumos sacerdotes le otorgaron el premio al animal más extraño y bonito, ya que tenía una gran belleza.

Como era única en su especie, los sacerdotes la consideraron sagrada y la trataba como una reina.

La mujer del faraón, Kiara; quiso adoptar a Kleo ya que la admiraba.

Le pusieron un dormitorio pequeño justo en la sala donde estaban los trofeos y todas las riquezas del faraón.

El faraón estaba en la guerra con los Buscanizos, un pueblo al norte del desierto de Libia. Por supuesto, le ganaron y no quedó nadie en la pequeña aldea.

Cuando el faraón llegó al templo de Liderstruf (ya que ese era su nombre), fue a guardar unos cofres de su victoria y..

¡Se encontró a Kleo con cuerpo de serpiente de cascabel y una cabeza de persona bellísima!

Al extrañarse de aquella metamorfosis fue a avisar a Kiara de lo ocurrido, pero cuando llegaron... !Estaba completamente humana!

Los mayordomos de la familia llevaron a Kleo al hospital, ya que la metamorfosis que hizo era rara y rapidísima.

En el hospital, no sabían lo que había podido suceder; entonces, intentaron matar a Kleo ya que estaban muy preocupados, pero... recordaron que los sumos sacerdotes la nombraron sagrada, y no la mataron.

Le dijeron a los mayordomos que la trataran como una persona normal

Como los reyes no podían tener descendencia, nombraron a Kleo princesa.

Al morir los padres adoptivos, Kleo llegó al poder, y empezó a tener el superpoder de volar.

Tuvo dos hijos llamados Afsut(chico) y Tena(chica), con un hombre precioso llamado Ekuis. Los niños eran bellísimos; ellos no sufrieron ninguna metamorfosis.

Y todavía queda la duda de cómo Kleo sufrió esa transformación.

Hoy por hoy, los científicos dicen que dentro de poco volverá a nacer en Egipto una criatura igual que Kleo.

CONTINUARÁ.....

El secreto de sheba. Launi.

- Esa noche no pude dormir nada.- Dijo Claudia.
- ¿Nada? ¡Buah! Lo que te pasó tuvo que ser muy fuerte...- Dijo preocupada Estrella.
- Lo fue...- Dijo Claudia a la vez que se sentaba en su cama mientras empezaba a contar la historia.

Claudia era una chica que estudiaba en un instituto interno en Madrid. Fue en 2006 cuando se matriculó allí. Ella no sacaba muy buenas notas ya que, en vez de estudiar para los exámenes que le ponían, se las pasaba tardes enteras jugando con su consola portátil. Pero llegó el día en el que sus padres se dieron cuenta de que tenían que hacer algo al respecto y averiguar el por qué de esas malas notas, así que decidieron ir al colegio a hablar con el profesor de Claudia. Ella estaba enganchadísima a un juego de consola llamado 'Ángela y el misterio de sheba', el juego iba sobre una chica que tenía que luchar contra monstruos para proteger su pueblo en el antiguo Egipto.

Un día aparecieron sus padres para hablar con y ella y la pillaron tirada en su cama jugando con la consola. Como era de esperar los padres de Claudia se llevaron su consola y ella no tuvo más remedio que ponerse a estudiar, pero no se iba a rendir tan fácilmente. Cuando llegaron las vacaciones de Navidad, Claudia aprovechó para buscar la consola por toda la casa. Le costó, pero al final lo consiguió y la escondió en su maleta. Una noche los padres de Claudia salieron y ella se puso a jugar con la consola y ocurrió algo...

Claudia se encontró algo extraño en el juego, ¿era como si alguien hubiese estado utilizando la consola! Entonces la consola se apagó y Claudia, después de intentar encenderla varias veces, decidió abrirla para sacar su batería y ver qué iba mal. Pero cuando quitó la tapadera se encontró una nota en la que ponía:

Reúnete conmigo el 27 de Diciembre en el parque al sur de tu casa, soy de tu instituto. Tenemos que hablar. Espero verte allí.

Cuando llegó el día, Claudia se dirigió al parque sobre las doce del mediodía, pero no había nadie, así que se limitó a esperar. Fueron a las doce y media cuando apareció de la nada una chica de pelo rubio y ojos negros que al entrar al parque se fijó en Claudia y se dirigió a ella. Lo primero que le dijo Claudia a la chica fue: - ¿Quién eres? ¿Qué quieres? ¿Cómo pusiste esa nota ahí?-

La chica se quedó mirándola en silencio un buen rato cuando de repente agarró a Claudia del brazo y pegó un salto tan alto que Claudia del miedo se desmayó.

Cuando Claudia despertó se encontraba en una casa muy rara, ella se asustó y se puso a mirar a su alrededor, ese lugar le sonaba demasiado cuando sus dudas desaparecieron cuando un chico apareció de la nada. ¡Claudia estaba dentro del

juego de consola! Por un lado Claudia estaba emocionada pero por otro estaba preocupada por algo, no lo supo hasta que de repente ese chico le dijo: - ¡Por fin despertaste colega! Vamos arriba, esa bestia está esperando que le demos una buena paliza.

Ahí Claudia se desesperó ya que ella no tenía ni idea de pelear en la vida real, en el juego, para pelear, ella tenía que invocar a distintos dioses de la mitología Egipcia, pero de repente, al entrar en el campo de batalla, aparecieron ante ella los dioses: Heros, Reak y Lucifer. Y estos les dieron los poderes de la fuerza, la magia y algunos poderes psíquicos.

Cuando Claudia derrotó a la bestia apareció la chica con la que estaba en el parque antes de desmayarse y aparecer en el juego. La chica se acercó a ella y le dijo: - Me llamo Mireia y tengo que hacer una pregunta. ¿Qué prefieres, quedarte aquí en tu juego favorito para siempre o volver a la tierra con tu familia y amigos y no volver aquí nunca jamás?-

Claudia se quedó patidifusa, para ella era un sueño hecho realidad estar en ese lugar pero por otra parte ella no quería quedarse para siempre sin ver a sus padres ni amigos, los echaría mucho de menos.

- Quiero volver.- Dijo Claudia.

Claudia despertó en su habitación con la consola en la mano, que ya no funcionaba. Carla entendió que la vida no es estar todo el día jugando y perdiendo el tiempo.

El viaje a Egipto. Pinol.

Dicen que quien entra en Egipto no sale por el encanto que hay en él.

Fran está ahora mismo en su clase. Siempre le ha llamado mucho la atención la antigua vida egipcia. A sus amigos Pablo y María también les gusta mucho esta antigua civilización.

Hoy su profesora Paula les ha planteado una actividad para poder conocer más sobre Egipto. Les ha explicado que van a poder hablar con un niño o niña de Egipto que sepa hablar castellano mediante una videoconferencia.

A Fran, Pablo y María les ha entusiasmado la idea. Así pueden conocer sobre otra cultura diferente a la suya y el otro chico o chica puede aprender de la cultura española, más bien la malagueña.

Al llegar por la tarde a casa lo primero que hizo Fran fue meter los datos de la chica egipcia que su profesora le había dado. ¡Tenía muchas ganas de vivir esa experiencia tan increíble!

- Hola, yo soy Fran. ¿Tú cómo te llamas?

- Hola, yo me llamo Satne. Me hace mucha ilusión poder hablar contigo ya que mis padres son españoles, pero lo único que conozco sobre tu cultura es el idioma. Yo tengo 14 años. ¿Cuántos años tienes?

- Yo tengo 15. ¿Cómo es tu colegio?

Y así hablaron durante mucho tiempo cogiendo cada vez más confianza entre ellos.

Otro día continuaron su conversación...

- Hola Satne,- dijo Fran - ya se acerca el verano y se me ha ocurrido que podemos hacer un intercambio. En agosto me podría ir a Egipto contigo y en julio tú te podrías venir a Málaga conmigo. ¿Qué te parece?

- No creo que mis padres me dejen. Pero tú podrías venir aquí sin problemas.

- Vimos que había un vuelo el 1 de julio. ¿Cómo le viene a tu familia esa fecha?

- Perfecto, mis padres tienen vacaciones ese día. Te esperaremos en el aeropuerto a la hora que llegue el avión.

Fran les comentó a sus amigos Pablo y María los planes que tenía para viajar a Egipto y sus padres les dieron la gran noticia de que podían ir los tres juntos, ya que sacaban muy buenas notas y querían regalárselo.

Fran casi no pudo dormir el 30 de junio por la emoción que sentía.

Se despertó como de costumbre, preparó todo el equipaje y llegó al aeropuerto. Se encontró con sus amigos. ¡Hoy iba a ser su gran día! Se despidió de sus padres y se montó en el avión con Pablo y María. El vuelo iba a ser largo pero merecía la pena.

De repente, el avión comenzó a moverse muy bruscamente, las azafatas comenzaron a correr por el pasillo y los chicos se preocuparon mucho porque parecía que el avión se iba a estrellar. Entonces observaron que estaban sobrevolando el aeropuerto, cerca de algunos templos antiguos. Fran, siguiendo las indicaciones del piloto, cogió los tres paracaídas que había bajo los asientos, se los pusieron y se tiraron por la puerta principal que señalaba la azafata. Cuando llegaron al suelo vieron ruinas de casas y monumentos destrozados y los tres se miraron extrañados. En ese momento Satne apareció, los cogió del brazo y los llevó a un lugar seguro.

Satne les contó que había ocurrido un suceso muy extraño. Los dioses del Antiguo Egipto habían vuelto para llevarse su añorada tierra, que según ellos les habían robado los humanos.

Todas las personas luchaban por sus vidas ya que los dioses eran muy poderosos.

Fran tardó un rato en comprender lo que estaba sucediendo. No podía creerlo. Cuando reaccionó pensó que podía intentar hablar con los dioses para llegar a un acuerdo. Las

pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos estaban bastante destruidas y de la esfinge de Gizeh apenas quedaban unos restos.

Fran pensó en la diosa Betca. Era una diosa con mucha influencia sobre los demás dioses. Tenía cabeza de leona y cuerpo de guepardo. Entendía todos los idiomas por lo que no tendrían problemas para comunicarse.

- Hola Betca,- se dirigió Fran a la diosa- queríamos hablar con usted. Creo que podríamos terminar esta lucha con una solución que beneficiaría a todos. Los dioses podríais renunciar a vuestros poderes de forma temporal, convirtiéndoos en humanos y así todos podríamos disfrutar juntos de los encantos de Egipto durante un periodo de tiempo. Luego recuperaríais vuestros poderes.

- Parece una gran idea- respondió Betca - Pero, ¿qué ganamos nosotros?

- Estáis actuando con mucha ira, destruyéndolo todo. Si seguís así, dentro de poco no quedará nada de lo que disfrutar. Si paráis ahora, podremos reconstruirlo.

- Es cierto – dijo Betca- Nos convertiremos en humanos y guardaremos nuestros poderes para cuando nos hagan falta.

Betca habló en la reunión de los dioses egipcios y consiguió convencerlos. Los dioses se metamorfosearon en humanos. Toghuk transformó sus patas de cabra en piernas, Rethart su cabeza de búho en una de aspecto humano... Y cuando surgía algún problema los dioses recobraban sus poderes salvando en muchas ocasiones a los egipcios.

- ¡Fran, Fran, Fran...!

Fran se despertó. ¡Todo había sido un sueño!

Acababan de aterrizar y la aventura aún no había empezado.

Pasaron treinta días inolvidables. Compartieron muchos buenos momentos.

Ir a Egipto había sido sin duda la mejor idea que se le podía haber ocurrido a Fran. Y Satne prometió que cuando tuviera más edad viajaría a Málaga. Los cuatro mantendrían la amistad para siempre.

Lacinatón y la montaña primigenia. Aunicornio.

En el antiguo Egipto sobre el 2.500 a.C reinaba el faraón Amesés V que era muy cruel con su pueblo y vivía de los impuestos que cada año subía más.

Así pasaron los años y el hijo del faraón ya había crecido y era ya mayor. Su hijo se llamaba Lacinatón I. Pero era distinto a su padre porque a él siempre le había gustado ayudar y ganarse las recompensas mediante el trabajo.

Un día ya mayor, se preguntó que porqué toda su familia era tan cruel y él era distinto. Quiso preguntar a su padre que ya planeaba la construcción de su pirámide.

-Hola padre- dijo Lacinatón.

-Hola hijo, ¿qué quieres?- preguntó Amesés.

-Nada, nada, ¿alguna vez alguien de la familia ha sido distinto? Ya sabes, a la forma de gobernar y de actitud...

-Mmmm... no, ¿por?

-Curiosidad. Bueno, hasta luego...

Lacinatón se fue, pero sabía que su padre le estaba mintiendo y quiso investigar más a fondo. Llegó a la sala de las riquezas del palacio donde había cuadros puestos en fila y de manera ordenada, en ellos había un retrato de los faraones que gobernaron anteriormente. Se dio cuenta de que en todos estaba el cuadro del faraón y al lado el de su mujer, incluso el de su madre que murió cuando él tenía seis años. Pero se dio cuenta que faltaba un cuadro que era el de el hermano mayor de su padre, su tío Aresés II que según le había dicho su padre había muerto antes de él nacer. Fue a preguntarle a su padre pero de poco le sirvió:

-Hola de nuevo- dijo Lacinatón.

-¿Qué quieres ahora?- preguntó Amesés.

-¿Qué le pasó al tío Aresés?-

(El faraón dejó de hacer lo que estaba haciendo y se dirigió hacia Lacinatón.)

-¡No menciones ese nombre! Tu tío fue desterrado por no ser lo suficientemente cruel y considerarse un trabajador más y se perdió en el desierto. Lo único que se llevó fueron unas semillas de trigo y una hazada y nada más se supo de él ni de los hombres que lo llevaron al lugar más remoto del desierto.-

(Lacinatón salió dolorido corriendo hacia su habitación.)

Lacinatón comprendía porque era tan bueno con los demás, por su tío Aresés. Lacinatón recogió sus cosas y con la esperanza de que encontraría a su tío, se adentró en el desierto.

Ya llevaba varios días en el desierto y solo veía arena y a lo lejos...

-¡Una montaña! Puede que haya algo de agua- dijo.

Lacinatón se encaminó hacia ella y se sorprendió al ver que no era una montaña.

-¡No es una montaña sino una mastaba!- dijo.

Entró y solo veía pinturas de agricultores trabajando y un faraón al lado del mismo tamaño que trabajaba y a la vez sonreía. Había encontrado la tumba de su tío Aresés. Probablemente su abuelo mandó a construirla para él. Llegó a la cámara funeraria y en una de las esquinas vio un cuerpo esqueletado que sustentaba en sus manos unas semillas muertas y una hazada de madera. Acto seguido Lacinatón descubrió que era el cuerpo de su tío y sentía mucho dolor al saber que su tío había muerto y en seguida cogió la hazada, la colocó en el sarcófago con el cuerpo que cogió con mucho cuidado y cambió las semillas muertas por otras vivas y colocó su amuleto de príncipe encima. De alguna manera Lacinatón desapareció junto a la hazada y las semillas y en el sarcófago se dibujó de manera autónoma a Aresés con todo su pueblo y encima un cuerpo de

hombre con cabeza de animal, ese era Lacinatón actual dios egipcio de la agricultura, de la vida y de las familias.

En el palacio Amesés ya había mandado tropas a buscarlo por todo Egipto. Algunos soldados llegaron a la mastaba, pero la confundieron con una montaña porque había florecido a partir de aquellas semillas de Lacinatón.

Pasaron los años y se formó toda una montaña donde nació el llamado río Nilo. A partir de aquel día, para los egipcios esa era la montaña de la vida, La Montaña Primigenia creada por el dios de la vida Lacinatón.

Nuestra otra mitad. Otoñal.

Hace mucho tiempo, al principio del Antiguo Egipto los dioses egipcios, dirigidos por Ra el dios del Sol, decidieron crear juntos un mundo. Crearon montañas, mares, valles, lagos... pero sentían que ese mundo sin seres con pensamientos propios era un mundo triste y aburrido, por lo que cada dios decidió crear un animal.

Ra creó a las serpientes, Horus, dios del cielo, creó a los halcones, Anubis, dios guardián de las tumbas, creó a los chacales, Isis, diosa de la fertilidad, creó las vacas y con los animales que ellos y el resto de dioses crearon, poblaron su preciado mundo.

Los dioses estuvieron satisfechos durante unos cientos de años pero se aburrían ya que la vida de sus criaturas era siempre la misma, los dioses aburridos decidieron crear una nueva especie superior al resto con pensamiento racional, un ser que fuera consciente de la existencia de los dioses, que los temiera y adorara.

Ese ser que crearon tenía cuatro brazos, cuatro piernas y una cabeza con dos caras era un ser completo una cara que era valiente, rebelde y fuerte, y otra cara que era inteligente, creativa y veloz, ambas caras se complementaban por lo que ese ser era el más poderoso espécimen que los dioses habían creado hasta el momento.

Los dioses sentían curiosidad por esos seres, tanta que en una ocasión Ra se posó en su mundo, para ver lo que hacían esos seres, y como él era el Sol al posarse creó un inmenso desierto, a Isis no le gustaban los desiertos de Ra por lo que decidió dar tierras fértiles a esos seres que rápidamente aprendieron a cultivar, a cazar y a domesticar el resto de criaturas de los dioses.

Ra en secreto tramaba destruir a esos seres ya que los temía porque por el momento no habían hecho otra cosa que apoderarse de su querida creación y él sospechaba que tarde o temprano tratarían de controlar la naturaleza que estaba en el poder de los dioses.

Esos seres se cansaron de dar culto a los dioses dejaron de crear monumentos en su honor y no respetaron los lugares sagrados, que eran los primeros lugares que habían visitado los dioses al crear el mundo.

Los dioses empezaron a mandar a sus animales a atacar a los cada vez más poderosos seres que decidieron escalar la montaña primigenia, que era la montaña donde habían nacido los dioses, y que llevaba al lugar desde donde los dioses observaban a los mortales.

Cuando estos llegaron al hogar de los dioses, ellos, que no podían destruir a este ser, combinaron sus poderes y dividieron a este ser en dos seres, los dioses los tiraron por la montaña y los repartieron por todo el mundo.

Ahora este ser tiene dos piernas, dos brazos y una sola cara que les limita su modo de vivir, por lo que estos seres, que pasaron a llamarse humanos, fueron condenados a buscar su otra mitad por el mundo y volver a completarse.

Esta historia demuestra por qué los polos opuestos se atraen y por qué los humanos tenemos la tendencia de buscar a alguien que nos complete, ya que estamos incompletos.